

Religión y Patria

San José, Costa Rica



DON JOSE M.^a ALFARO COOPER

«.....Posee la melodía, la fluidez y la abundancia musical de las leyendas de Zorrilla.....»

.....Es un meteoro del siglo diecinueve, errante y solitario en la ya madura mañana del siglo veinte.

.....Y en las letras de su patria, Costa Rica, no hay quien, por la extensión y la valía de su labor poética, pueda compararse con él.»

1º de Octubre de 1929

ROMULO ARTAVIA

Gran surtido de abarrotes a precios sin competencia

Agente general de la

"Herring-Hall-Marvin Safe Company"

Ud. puede conseguir una de estas afamadas cajas de seguridad (contra incendio), por módico precio, al contado o en abonos

Teléfono 2931

Apartado 653

El Dr. Rafael Calderón Muñoz

— y —

El Dr. Rafael Angel Calderón Guardia

tienen su consultorio contiguo a la «Botica Vargas»
200 varas al Sur del Banco de Costa Rica

Teléfonos: { Despacho, 2812
Casa de habitación, 3200

K O N S E R V E N

Trüffelleberwurst
Rotwurst
Preisselbeere
Frankfurter
Sauerkraut

Cervelatwurst
Räucherlachs
Bauernwurts
Sellerie
Pumpernikel

u. s. w.

Soeben eingetroffen im «Aguila de Oro»

Pujol Hermanos - Teléfono 3933

Religión y Patria, revista mensual, abre sus páginas a toda colaboración que enmarque dentro de sus fines.

Déla a conocer a sus amistades. - Mánden sus avisos.

Apartado 1228

AÑO I :: NÚMERO 8

1.º DE OCTUBRE DE 1929.

RELIGION Y PATRIA

ORGANO DE LA
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Director: ALEJANDRO SALAZAR U.

Editor: GUILLERMO ANGULO M. * *Admor.:* GERARDO LÓPEZ V.

Redactor: EMMANUEL THOMPSON

REVISTA MENSUAL - VALOR DEL NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS

Un paso más hacia nuestro ideal

Engalanamos hoy la portada de nuestra revista con la fotografía de don José M.^a Alfaro Cooper, poeta laureado en el Congreso Eucarístico y autor del Himno a la Virgen de los Angeles; una de las figuras prominentes de las letras patrias.

RELIGIÓN Y PATRIA se propone en esta sección dar a conocer a las multitudes católicas las glorias nacionales que militan noblemente en nuestras filas y que se han caracterizado como hijas sumisas a la Santa Madre, la Iglesia católica, no sólo depositaria infalible de la verdad, sino también la Institución humana más perfecta y la que ciñe como uno de sus más preciosos laureles, la promoción de las artes y las letras.

Hasta ahora la inmensa mayoría del pueblo costarricense ignora o desconoce casi en absoluto sus valores, y no salimos mejor librados los católicos de ese pecado patrio, ya que muy poco hemos hecho por sacar a relucir lo propio, soñando siempre con lo exótico, con lo que no está a nuestro alcance. Existe otra razón más que nos mueve a trabajar empeñosamente en este sentido, y es el ruidoso autobombo que el liberalismo se está dando con sus prohombres. «Porque—como decía el Sr. Presbo. Dr. don Víctor M. Sanabria, ilustre historiador, el adversario aplica uniformemente la famosa campaña del silencio y antes deprime que exalta la literatura católica.» Y haciéndonos solidarios del pensamiento del dignísimo sacerdote, añadimos con sus propias palabras: «Bueno es por tanto que conozcamos nuestra literatura católica, con un triple fin: para reparar la injusticia que con ella hemos cometido ignorándola o pareciendo ignorarla y para contrarrestar esa campaña del silencio, al mismo tiempo que para formar un juicio exacto de nuestra situación religiosa.»

Las palabras que dejamos consignadas del Sr. Presbo. Sanabria y que son parte de un sesudo artículo publicado en el MENSAJERO DEL CLERO de 1927 (núm. 2) sobre la literatura nacional católica, bien pueden aplicarse en términos generales a todas las manifestaciones del saber, a todas las actividades humanas en que hayan descollado los católicos nacionales. Nuestro propósito no es, pues, estudiar únicamente el aspecto literario de la cuestión: en el plan que nos hemos propuesto entran pro-

fesionales, sacerdotes, misioneros, oradores, maestros, periodistas y artistas. Como puede verse, el desarrollo de nuestro plan será de alguna amplitud, descartando de antemano las innovaciones que podamos hacer para la mejor marcha de la revista.

Pensamos no omitir sacrificio y trabajo para que esta obra resulte de utilidad en la causa de la acción social y hasta religiosa si se quiere, para los prestigios del país. No nos cabe la menor duda, lo decimos con satisfacción, que este trabajo será del gusto general: se recibirá como una divulgación estimuladora de nuestras personalidades, como un laurel merecido para la frente sudorosa del compañero y del amigo de lucha, como un puñado de rosas inmarcesibles para el atleta del pensamiento y de la obra.

Hay otro motivo de que nos empeñemos en que el atento lector se dé cuenta cabal de la importancia de esta obra: RELIGIÓN Y PATRIA, como su nombre lo da a entender, no se ocupa tan sólo de los intereses de la Religión. Esto es muy loable, pero no hay que olvidar que luchamos por una religión santa, que es la de nuestra tierra y que por lo tanto descuidar los intereses de la patria, no aprovecharnos de las coyunturas favorables que nos brinda la prensa para extender nuestras ideas, divulgar nuestros valores, es caer en la más inconsiderada manía y dejarle al enemigo las armas que podíamos haber usado nosotros.

Los tiempos van cambiando y debemos ponernos en un pie de actualidad.

Nuestros jóvenes se interesan por los asuntos del país y preguntan por sus grandes hombres y corren a los libros, a los periódicos, a saciar en ellos su ávida curiosidad de saber, de conocer...

¡Ay de esa juventud si las páginas de ese libro están envenenadas, si las páginas del periódico están emponzoñadas!

Los adultos discuten, pero ceden su parecer ante la voz de un varón grave que venga precedido de fama...

Mal para nosotros si es un sectario, si es protestante quien seduce a las masas y arrastra en pos de sí al pueblo, si son los reportajes vehementes de los liberales que nos sirven a diario los periódicos...

Los ancianos añoran sus tiempos pasados. Ya lo dijo el poeta:

«...cómo a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor...»

Pero no podemos vivir siempre del pasado, por más glorioso que fuese. Nuevos hombres, nuevas ideas, nuevas cosas se suceden a las vetustas y de éstas apenas podemos sacar la filosofía más sabia: la experiencia.

Ya Costa Rica dejó de ser el punto insignificante del atlas; su pequeñez ocupa la atención de otras naciones más grandes territorialmente, aunque tal vez no más grandes moralmente; el progreso ha hecho que se surquen sus mares, se abran sus montañas vírgenes para vaciar la riqueza de sus entrañas y la ciencia ha creado portentosas máquinas, mientras las prensas de los periódicos a diario lanzan millares de papeles que se

encargan de transmitir las noticias y difundir el amor a la lectura, entre nosotros tan muerto.

Suponer que estamos en los tiempos patriarcales de nuestros mayores es una ingenuidad de la cual sabe aprovecharse astutamente el enemigo. Es menester, entre otras cosas, dar a nuestra juventud un ambiente sano y educativo y sólo con el catolicismo se logrará esto.

Hay que formar el ambiente.

Y formar el ambiente quiere decir apoderarnos de todo lo que puede ser útil a la Iglesia y nocivo para nosotros en manos del enemigo.

Iniciamos en este día, y con este número, pues, la galería de hombres eminentes católicos y costarricenses. Quiera Dios que podamos llevar a cabo la idea de nuestro plan porque él aporta un grano de arena católico en el gran edificio patrio.

LA REDACCIÓN.

José María Alfaro Cooper

El esclarecido poeta costarricense, cuyo retrato honra las columnas de RELIGIÓN Y PATRIA, nació en la ciudad de San José en el año 1861, siendo desde muy joven el iniciador de la primera generación de poetas líricos.

La obra del eximio poeta ha sido fecunda y constante, desde 1904, cuando ya se contaba en las filas católicas.

Un detenido y acucioso estudio de la doctrina que iluminó la mente del joven bardo en el Colegio de San Luis Gonzaga, en donde efectuó sus estudios secundarios, le hizo volver al seno de la Iglesia, depositaria «en este valle, hondo, oscuro», que diría Fray Luis de León, de los tesoros del cielo, pues buscaba ardientemente la verdad, que doctrinas extrañas le habían impedido entrever.

Pero una vez en posesión de esa verdad, que ilumina su mente y abrasa su corazón, el poeta se dedica afanosamente a comunicar a los demás el entusiasmo y convencimiento que animan y hacen amable su personalidad. Y crea entonces su grandiosa obra *La Epopeya de la Cruz*, libro del que ha dicho el señor don Rogelio Sotela¹ que «será leído con deleite y se admirará siempre en él ese espíritu idealista que lo anima, la visión celeste que lo crea.»

La obra produce revuelo en el país, y el ilustre hombre de letras don Valeriano F. Ferraz «opina... que este libro del señor Alfaro Cooper hará época en la literatura del país», para decirlo con sus propias palabras.

En efecto. A pesar de la extremada modestia del autor que en la *Introducción* exclama:

«Cantar intento la divina historia
del Hombre Dios y Redentor del mundo...»

consigue tan bien y a tan satisfacción su intento—no obstante el carácter religioso del poema—que hasta los escritores y críticos librepensadores fijan en él su atención asombrados.

El REPERTORIO AMERICANO,—así aducimos un testimonio imparcial que no pueda dejar sombra de duda por parcialidad o afinidad de creencias con el inspirado poeta católico—ese semanario del 17 de agosto del corriente trae un estudio de don Roberto Brenes Mesén sobre la obra (en tres tomos) del Sr. Alfaro Cooper, titulada *La Epopeya de la Cruz*.

¹ Sotela: *Escritores y Poetas de Costa Rica*, 1923.

El testimonio del Sr. Brenes Mesén es altamente valioso por su conocimiento de la literatura, su espíritu comparativo de crítico sincero, y conocidas como son sus ideas, por la imparcialidad que demuestra al tratar ideas religiosas que no sustenta.

«...corazón generoso—dice el Sr. Brenes Mesén, refiriéndose al poeta—una inteligencia nítida y flexible, dotada de una volubilidad simpática a fuerza de ser sincera y limpia. Alma de conversiones súbitas. Su retorno al catolicismo fue entusiasta; renació a una nueva, deslumbrante claridad. Y este poema, *La Epopeya de la Cruz*, es una culminación de su fe y un acto de devoción a su religión y a la poesía.»

«De la *Introducción* del poeta ya pueden colegirse algunas de las características que se manifestarán plenamente en el conjunto del poema; profunda sinceridad, adhesión deliberada a un sistema teológico... se destacan por su belleza las descripciones de Adán y Eva. Por momentos sentí la entonación de las octavas de Núñez de Arce en *La Última Lamentación de Lord Byron*.»

«La tercera parte de la obra muestra una mayor seguridad en el manejo del instrumento de que se sirve. La fe, el entusiasmo son grandes. Por momentos se siente pasar el soplo inspirado del poeta... es un bello cuadro la entrada de Jesús en Jerusalén.» «El relato del *Prendimiento* está animado de un realismo ideal de excelente cepa. Las diferentes escenas del tormento de Jesús tienen el colorido de Velázquez: su realismo es sencillamente angustioso.»

«...este poema podría pasar a las generaciones de fines de presente siglo como la obra de un poeta popular... Posee la melodía, la fluidez y la abundancia musical de las leyendas de Zorrilla.»

«...Es éste un raro ejemplo de un poeta que escribiendo en los años en que ya se consideraba como asegurada la reforma introducida por los modernistas en la literatura de Hispano-América, aparece inmune, impermeable a las influencias del modernismo. Es un meteoro del siglo diecinueve, errante y solitario en la ya madura mañana del siglo veinte.»

«El lenguaje del poeta es sencillo, popular. Así es el griego del original. Quienes en Alejandría le redactaron se propusieron un relato sencillo y animado. Así se desenvuelve *La Epopeya de la Cruz*. No hay en las letras de América una tentativa similar. Y en las de su patria, Costa Rica, no hay quien, por la extensión y la valía de su labor poética pueda compararse con él.»

Sus obras publicadas son: *Poesías*, 1913; *Viejos Moldes*, 1914; *La Epopeya de la Cruz*, (3 tomos) 1921-24; *Al Margen de la Tragedia*, 1924; *Ritmos y Plegarias*, 1926; *Cantos de Amor y Poemas del Hogar*, 1926; *Orto y Ocaso*, 1926.

Con motivo del mes del Santo Rosario

¡Esta es la señal de la victoria! confiesan unánimes santos, reyes, nobles, guerreros, sabios e ignorantes, diciendo: El Rosario es el árbol de la vida que resucita muertos, cura enfermos y conserva los sanos.¹ El Rosario fué instituido como remedio de los males que amenazan el mundo.² El Rosario es el azote del demonio.³ El Rosario es el honor de la Iglesia.⁴ El Rosario aplaca la ira de Dios y merece la intercesión de María.⁵ El Rosario destruye el pecado, recobra la gracia y conquista la gloria.⁶ El Rosario es tesoro de gracias.⁷

FRAY ANGEL ALVAREZ, O. P.

(Tomado del libro *las Fiestas Constantinianas*.)

¹ Nicolás V. ² León X. ³ Adriano VI. ⁴ Julio II. ⁵ Gregorio XIII. ⁶ Gregorio XIII. ⁷ Paulo V.

Abremos los ojos

Después de la nobilísima campaña que en pro de los intereses religioso-patrióticos libró la Liga de Acción Social Católica, con un muy relativo triunfo, hemos venido a considerar, que ponderando mucho nuestra disciplina católica, nuestra buena voluntad católica a lo más que habría que decir, es que éstas corrieron parejas cuando de cumplir estrictamente los deberes que como creyentes se nos imponen, aquéllos que dejados de un lado comprometen gravemente la conciencia; y no menos manifestas, lo que sí merece elogio completo, cuando de levantar un templo se trata. Mas, a fuer de ecuanímes, no podríamos quitarle a nuestro catolicismo sus buenas obras, la largueza de su caridad, que da pan al espíritu o al cuerpo, porque ahí están los hechos y porque para que sea vivo, como la misma fe, necesita de las buenas obras, volviendo, pues, en esta grande y eterna virtud a confluir, como corrientes fecundas que van al mismo mar, la buena voluntad y la disciplina católicas.

Pero la lección se nos entra por los ojos: hemos vivido todo este tiempo atrás despreocupadamente sobre el porvenir que puedan correr los sagrados derechos de conciencia, y, acaso, muy dormidos sobre los viejos laureles, dando por barato el bofetón del 84, apenas si nos estamos dando cuenta a estas horas, ya muy avanzadas por cierto, de que bajo la hojarasca de nuestra buena fe, las numerosas fuerzas del mal, fuerzas todas de descatalogización, como un roedor, del que sólo por ratos hemos visto sus orejas, han ido socavando los cimientos sobre los que descansa la rica herencia de nuestros mayores, a saber, la religión santa que profesamos.

Y nos amarga y contrista el pensamiento, de que quizá, por no decir seguro, el hondo significado de la palabra del Señor, encuentre aplicación práctica en nuestro proceder: «Mientras dormían, vinieron los enemigos y regaron cizaña en la viña.»

Sostenemos desde estas modestas columnas, que aquella buena voluntad y disciplina, que cumple lo estrictamente necesario en materia de religión, que construye templos o enjuga lágrimas, o que, como San Martín, no titubea en compartir su túnica con el que sufre el ramalazo del frío, es un catolicismo manco, un catolicismo no a satisfacer en estos tiempos de ruda batalla, cuando quizá con mayor bravura y con astucia apenas creíble, los hijos de las tinieblas, los enemigos jurados de la cruz, aun militando en encontradas sectas o modos de pensar religioso, se buscan y se comprenden si van acicateados por el deseo de exterminio de la Iglesia Católica. Pero a pesar de la advertencia divina, infalible, que nos debiera mantener en constante alerta, vigilantes como avaros de tesoros, hemos confiado, pero ya con una confianza temeraria, en la estabilidad inmanente de la Iglesia, por tormentoso que fuera el tiempo para la barca de Pedro, porque «las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

Cierto: Sus palabras no pasarán, pero no menos cierto es, que en el plan de Dios está reservada a los hijos de la luz aquella vigilancia

extremada y perpetua, aquel continuo pelear la batalla de la fe, vigilancia y pelea que han de procurar un bienestar de los derechos de la Iglesia, justos, tan precisamente delineados en aquellas dos palabras de Cristo: Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; pelea y vigilancia, repetimos, que han de asegurar más y más, conforme a las supremas máximas del Evangelio, un libérrimo reinado cristiano dentro de los individuos y dentro de la sociedad. Que de no ser así, también la Iglesia vivirá por la palabra de su fundador, pero contrahechos sus derechos por la indiferencia de sus hijos, quizá—o dése por seguro—vivirá si esta fatal indiferencia persiste, como en los primeros años, bajo la oscuridad de una catacumba.

Acaso para nuestro medio católico, no sean extemporáneas o en algún modo tengan que ver directa o indirectamente con él, las palabras que nuestro Pontífice en alguna ocasión y con motivo de ciertas declaraciones políticas, harto atrevidas que causaron sensación en Italia, dijo: «Tiene la libertad derechos que la Iglesia por razón de su oficio no puede menos de defender y vindicar. Porque la Iglesia por razón de su doctrina y propio modo de ser se encuentra muy alejada, ya de la licencia y perturbación social hacia la que arrastran a la sociedad actual los errores por ella condenados del liberalismo y socialismo, ya también de aquella idea de derecho político, que sostiene que la sociedad o el estado se bastan a sí mismo como fin último; y que fácilmente, casi a la fuerza conduce a la sociedad a la destrucción y absorción de los derechos individuales, con los resultados harto tristes y dolorosos que se dejan fácilmente, comprender.»

Saturada del medio buena parte de nuestra sociedad, este medio falto de oxígeno espiritual, triste efecto de la enseñanza laica, por un lado, del cine y la novela procaces, de la propaganda disociadora y cruelmente pagana del protestantismo yanqui, del alcohol, etc., por otro, todo bajo el patronato poco decoroso del Estado, la Iglesia católica costarricense, con muchísimas más trabas para desplegar su acción benéfica que la Iglesia católica alemana, país de gobierno y mayorías protestantes, ha visto con dolor frustrados muchos de sus empeños por la ansiada restauración de todas las cosas en Cristo.

Queríamos ahora buscar aquel conjunto disciplinado y armónico, cadena de oro que ha hecho de los católicos europeos y de los Estados Unidos del Norte, un bloc de hombres de ideales, con visión clara y extensa de los deberes religiosos... más prontos a cumplirlos, que a exigir sus derechos como tales.

Quizá nuestra búsqueda resulte infructuosa; quizá tengamos que confesar que hasta ahora los católicos costarricenses no comprendimos el valor de la unión, ni del refrán tomamos la enseñanza: del enemigo, el consejo; quizá hasta ahora comenzamos a darnos cuenta de que por el camino que nos hemos trazado, de laborar aislado o individual, a muy relativos y felices éxitos nos puede conducir. Nosotros al escribir así, tendemos la vista sobre la Costa Rica católica y no queremos, por el momento, detenernos en aquellas entidades de verdad fecundas, como la Congregación Mariana de Caballeros, las Conferencias de San Vicente

de Paúl, la Liga de Acción Social Católica, etc., que laboran la miel de su ideal, como las abejas, dentro de los fines o miras católicos que se hayan impuesto.

Pensamos que entre nosotros urge sino crear, consolidar más y más aquella democracia cristiana, fuertemente delineada por el Papa León XIII, en su encíclica *Graves de communi*, elevada por sobre todo partido, o miras políticas, «que tiene por base los principios de la fe y de la moral católica,» y en la que, como el árbol de vida sembrado en medio del Paraíso, debe florecer, tal como la entiende nuestra Iglesia, y de la que hablaremos en nuestro próximo número, la acción social católica.

Es aquí donde querríamos ver en amable consorcio la disciplina y la buena voluntad vivificar el solar costarricense, labrado en la fe gloriosa e invicta de nuestros mayores, disciplina y buena voluntad rotas no más a la hora de ahora por el primer cauce de río que se encuentre en el trayecto de una a otra parroquia.

GUILLERMO ANGULO M.

Menudencias

He aquí que nos hemos acostumbrado a ver los serios problemas sociales, religiosos, políticos, y de cualquiera otra índole, de la manera más apática, cosechando inmediatamente los frutos de nuestra indiferencia.

Tiempo ha que oímos blasonar de la catolicidad de nuestro pueblo y tanto se ha hablado, en verdad de ella, que a veces llegamos a ponerla en duda.

No es preciso encarecer la bondad de una mercancía, cuando su bondad resplandece a ojos vista.

Por unos momentos rogamos al paciente lector que fije su atención cuidadosa en lo que llevamos expuesto y en lo que vamos a exponer respecto a un problema que al principio no fue tal y que con nuestra manera de ver las cosas lo ha venido a ser. Nos referimos al protestantismo.

Nos parece ver ya en el rostro del lector un gesto de disgusto.

Pero es necesario insistir sobre esta materia a la que no se ha querido prestar toda la atención debida.

Han pasado algunos meses desde que en las columnas del *Correo Nacional* hicimos un comentario a un artículo de los dirigentes del protestantismo en Costa Rica, artículo en que—de un modo hidalgo—se declaraban las intenciones y fines de la campaña de «evangelización latinoamericana» que los señores protestantes han estado llevando a cabo y prosiguen con celo digno de mejor bandera.

Por cierto que al leer las manifestaciones de Mr. Strachan, creímos en una general alarma de las huestes católicas del país, de una conjunta labor de prensa, por el gravísimo peligro amenazante.

Sin embargo, no fue así: los evangélicos manifestaron que habían escogido a nuestra querida Patria por cuartel general de sus operaciones en América, por ofrecer este país todas las garantías de una democracia bien cimentada.

Los evangélicos manifestaban que desde aquí asestarían impunes sus tiros contra la fe de nuestros hermanos americanos, que es también la nuestra; los evangélicos manifestaron que les halagaban las condiciones del terruño, de

la patria de Santamaría (cometieron una gran imprudencia estos señores evangélicos al efectuar estas declaraciones); y nosotros creímos que ellas iban a poner sobre alarma a los católicos, pero no fué así, lo repetimos con tristeza.

Aun a riesgo de quedar mal con nuestra franqueza, nosotros hemos sido de los que no miraron el movimiento protestante con excesivo recelo, por creer que este movimiento herético traería como consecuencia una inmediata y bien dirigida acción social que pondría muy en alto nuestro nombre. El caso no hubiera sido nuevo porque en otros países en que se han presentado los emisarios del imperialismo yanqui se les ha rechazado con entereza. Estos países sin blasonar de muchísimo catolicismo han tenido que cargar con el sanbenito de intransigentes, oír los más denigrantes epítetos desde el suave «oscurantista» hasta el duro «fanático».

Pero en nuestra patria, por una malísima entendida tolerancia, no les prestamos a los protestantes la menor importancia, como si no constituyeran un gravísimo peligro para la pureza de la fe, de la cual no seremos los únicos beneficiados; debemos pensar en las generaciones venideras, pues no se legisla para el presente tan sólo, sí que se debe tener presente el futuro.

No somos pesimistas, pero creemos que de seguir las cosas como van dejaremos por legado a la nación el protestantismo y si esto parece demasiado, admitiremos la indiferencia.

La situación de Costa Rica ha hecho que en ella no existan luchas de ninguna especie; aun en política los partidos se forman alrededor de una personalidad y no de una idea.

Tal es la idiosincrasia de nuestro pueblo, laborioso y sano, en medio de la paz disfrutante.

Mas, se ha dicho: toda medalla tiene su reverso.

Y por eso no se presta la atención debida a cuestiones graves que se suceden tal vez sin que nadie se dé cuenta.

Se ha llegado a creer que Costa Rica no es capaz de producir nada bueno, nada positivo; que no existe nada de importancia para tratar; que todo es broma, charlatanería, dichosa quietud y amor por lo extranjero.

Y cómo se está dejando robar descaradamente el país sus riquezas!

Vienen aquí los extranjeros: bienvenidos sean! Se les recibe con los brazos abiertos; se les brinda toda clase de facilidades, se les da en fin el oro y el moro y el hijo del país se queda... ya pueden Uds. imaginarse cómo se quedará.

Padecemos de la extranjerofobia: quizá será por eso que el protestantismo ha podido conseguir la protección encubierta de nuestros gobiernos, quizá será por eso que se les invita a colaborar en los altos destinos del país y quizá por eso más de uno pudo decir con honda amargura: «Nadie es profeta en su tierra».

Lo único que puede salvar el país del desastroso estado de cosas en que gime es el catolicismo; somos los católicos, repitémoslo con noble orgullo. Hay que luchar a brazo partido con el manso liberalismo que se enseñorea de todo con su mansedumbre y por todos los medios lícitos que estén a nuestro alcance; hay que respetar lo extranjero, pero amar lo nacional, lo que es nuestro. «Tengamos el orgullo de lo nuestro», como dijo la delicada poetisa, doña Auristela de Jiménez, en la revista del Colegio de Señoritas. Preocupémonos de todo lo que concierne a la Patria porque es lo nuestro; veamos con seriedad las cosas estimulando con noble hidalguía a nuestros luchadores.

Esta Revista se llama RELIGIÓN Y PATRIA, porque son dos entidades que

deben ir unidas y tanto como vivieron en el corazón de Juana de Arco, cuyo lema fue luchar santamente por la independencia de Francia.

RELIGIÓN Y PATRIA es una revista que debe ser apoyada con entusiasmo porque ella, aunque muy modestamente, para comenzar se propone llevar su grano de arena al gran edificio patrio.

Hace una centuria que nadie conocía a Costa Rica. Hoy día nuestra patria ha progresado tanto, que es llamada la Suiza americana y tiene un catálogo de hombres eminentes. Hagámoslo comprender así a la juventud que padece el mal del desprecio por lo nacional y que por una extraña anomalía es cabalmente en el hogar a donde se le infiltra; hagámosle comprender todo esto y la veremos trabajar empeñosamente contra la nefasta herejía protestante, porque quien conoce a su patria, aprende a amarla, dijo Michelet, y nos permitiríamos agregar nosotros: aprende a defenderla.

EMMANUEL THOMPSON

15 de Setiembre

Fecha gloriosa en los anales de la historia patria, porque marca el nacimiento de nuestra querida Costa Rica a la vida independiente.

Ciento ocho años han pasado desde aquel día en que sin sacrificios de ninguna especie, recibimos de nuestra noble Madre España, el dón preciado de la libertad, dón que hace grandes a los pueblos que saben aprovecharse de él.

En este día glorioso y de grata recordación para todo aquel que anida en su pecho un alma noble y un corazón rebosante de patriotismo, el espíritu se siente oprimido al considerar que esta libertad que nuestros abuelos defendieron con su sangre, es hoy pisoteada y escarnecida. Dígalo si no, la negativa del Congreso a la justa petición de la inmensa mayoría del país, que quiere y que pide a gritos enseñanza religiosa en las escuelas y colegios, única valla que puede atajar la ola terrible de impudicia y de falta de honradez, que amenaza inundar a la Nación con todo su séquito de calamidades. Eso en cuanto a lo moral, que por lo demás da tristeza ver cómo cada año resultan de más importancia las fiestas cívicas, que la fiesta patria de la Independencia. Durante la celebración de aquéllas se levanta un trono a cada vicio: la impureza, la embriaguez, el juego y la vanidad, visten sus mejores galas y en sus enormes fauces quedan sepultadas fortunas enteras. En cambio, llega el día de la Patria, y apenas sí se ve uno que otro edificio medio adornado; solamente los 21 cañonazos de ordenanza, con su ronco retumbar, recuerdan a los dormidos habitantes de la ciudad que el día glorioso amanece...

¡Sí será que poco a poco, quieren hacernos olvidar que somos libres, para que las cadenas que nos atan al coloso del norte ahoguen con sus aureos eslabones el último grito de libertad en nuestro pecho!

Pero no, querida Patria mía! no ha de suceder así, pues

«cuando alguno pretenda tu gloria manchar,
verás a tu pueblo valiente y viril,
la tosca herramienta en armas trocar.»

J. M. ACUÑA V.

Respetuoso y cordial saludo

Con gran satisfacción consignamos el feliz regreso del Dr. don Mariano Figueres, primer asistente de la Congregación Mariana, y de su honorable familia, quienes, seis meses atrás habían partido para España.

Pero no queríamos decir sólo que el distinguido galeno y cohermano en María ya estaba dichosamente entre nosotros; sabíamos que sus valijas estaban colmadas de papeles interesantísimos, cuyo contenido bien podría volcarlo sobre nuestra curiosidad justificada, máxime si le declaráramos—como en efecto lo hicimos—el deseo de entrevistarle en nombre de RELIGIÓN Y PATRIA para así poder, a más del saludo, consignar una por lo menos de sus impresiones de su larga e interesante jira.

Queríamos darle forma a la idea y nos fuimos adonde el Dr., quien prevenido de nuestra visita y su fin, con la amabilidad que le caracteriza, después de los preliminares de la conversación, dijo:—Estoy para servirle; pregunte lo que guste.

—Doctor—le contestamos—deseáramos saber si del gran Congreso Hispano-Americano celebrado recientemente en Sevilla, y al que usted asistió como Prefecto, se dedujeron conclusiones prácticas que beneficien las Sociedades Marianas Latinoamericanas?

—No podría decirle por el momento, hay que esperar el folletín en el que aparecerán esas conclusiones. (Aquí el Dr. nos habla entusiasmado de aquella magnífica manifestación de fe en la que estaba representada con gran lujo de personas, llenas de fe y amor a la Reina de los Cielos, toda la América Hispana. «Toda la mariología hispanoamericana en sus diferentes formas tuvo allí su cátedra», nos dice. En cuanto a mi actuación voy a manifestarle que se redujo a lo siguiente: Tuve repetidas entrevistas con el Presidente de la Confederación Mariana de Chile (en este país las Congregaciones están confederadas y hay seiscientas) Lic. don Alfredo Barros, persona de exquisita cultura, en sentido de constituir la confederación hispanoamericana. Estas mis conversaciones con el citado señor convirtieron en realidad la idea acariciada. Nos trasladamos a Madrid y en presencia del Director de la *Prima-Primaria* de Roma trazamos las bases de esa gran Liga. Agrego que de hecho quedó constituido presidente de la Confederación Mariana Hispanoamericana el Lic. Sr. Barros. Su Eminencia el Cardenal Segura, Primado de España, aprobó y firmó nuestra resolución.

Otra de mis gestiones que considero de importancia es ésta: haber logrado interesar al director de la *Prima-Primaria* para que sus acuerdos, en la medida de lo posible y en general el movimiento mundial mariano, fueran comunicados a la Congregación Mariana de San José.

En seguida nos habla de la simpatía con que fue acogido el valioso trabajo que don Eladio Prado remitió al Gran Congreso. «Se recibió de orden directa del Cardenal Ilundain, Arzobispo de Sevilla, pues llegó atrasado.»

Al despedirnos, el Doctor nos manifestó que próximamente dará una conferencia documentada sobre el Gran Congreso Mariano.

Agradecemos aquí al distinguido galeno su atención y le reiteramos nuestro saludo que hacemos extensivo a su honorable familia.

Nuestro próximo número viene dedicado a EL DIA DEL PAPA Y LA CONGREGACION MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSE DE C. R., con excelente material de lectura y acopio de trabajos leídos en la Gran Asamblea del domingo 29 de Setiembre último.

Una ceremonia histórica

La multitud en la procesión.—La primera salida de Pío XI del Vaticano, después de la firma de los Tratados de Letrán, revistió los caracteres de apoteosis que se esperaban. El entusiasmo de la multitud fue delirante y la emoción de la masa en el momento de la bendición eucarística sólo puede quizá compararse a la de aquella mañana de febrero en que las gentes, apretadas bajo la lluvia, en espera del anuncio de la elección del Pontífice, se vieron sorprendidas con que éste, en vez de dar la bendición desde el balcón interior de la Basílica, salía a los balcones exteriores para dar su primera bendición Papal al pueblo romano.

Desde mucho antes de la hora anunciada para la procesión, empezó a llegar gente a la plaza de San Pedro, en la que solamente tenían sitio señalado, en las dos grandes tribunas levantadas para la procesión de aquel memorable día, el Cuerpo diplomático y los individuos de la Nobleza y el Patriciado romano y las Ordenes militares de la Santa Sede. La plaza había sido dividida en cuatro grandes partes, tomando como centro el obelisco, y dentro de esas divisiones se habían colocado empalizadas para evitar que un impulso brusco de la enorme masa pudiera ocasionar desgracias. Las inmediaciones de la columnata estaban libres para las filas de soldados, que ocuparon su puesto una hora antes de que la procesión saliera. Media hora antes se cerró el acceso a la plaza.

En el pórtico de la Basílica y en la parte superior de toda la columnata se habían colocado magníficos tapices. Figuraban entre ellos los donados por Napoleón a Pío VII, después de la coronación de aquél. Al lado de éstos lucían también otros sobre asuntos eucarísticos y los suntuosos damascos del Vaticano.

El altar que se levantó en la gradería central era de bronce dorado y

mármol, donado por el Cardenal Rampolla. Le servía de fondo un precioso tapiz que representa la «Última Cena», montado sobre un baldaquino de terciopelo rojo con flecos dorados, desde el cual dió el Papa la bendición con el Santísimo. Sobre el altar se colocaron artísticos candelabros de plata maciza.

La procesión.—La procesión salió a la hora indicada, dirigiéndose a la derecha de la columnata. El orden de la misma fue como sigue: Primero, una compañía de la Guardia Suiza, después los camareros secretos, cuyos uniformes rivalizaban en gala y magnificencia con los de los soldados del Papa; a continuación los eclesiásticos regulares y seculares de las numerosas congregaciones y oficinas del Vaticano, los Obispos y Arzobispos y la Corte pontificia.

Cuando hubo pasado esta parte de la procesión llegó la cruz Papal, llevada por el subdiácono, y detrás de ella los Cardenales, escoltados por la Guardia Suiza. Por último, precedido de los altos funcionarios de la Ciudad Vaticana, en un artístico trono construido ex profeso, llevando el Santísimo en sus manos, apareció el Pontífice. La devoción de la multitud se expresó entonces como el entusiasmo más alborozado que no se acalló en todo el recorrido de la procesión, que lentamente—comprendió cerca de seis mil personas—dió la vuelta a la plaza de San Pedro.

Los cantos litúrgicos no se oían apenas hasta que el trono pontificio llegó junto al altar y se aproximó el momento de la bendición. Entonces ya las notas del «Te Deum» llegaron distintas a los asistentes, unidas al toque jubiloso de las campanas de Roma.

El «Tantum ergo» fue escuchado ya con un silencio grande, que culminó en sensación al levantar el Pontífice la Hostia Santa para bendecir. Terminada la bendición se repitieron

los gritos y las aclamaciones, se agitaron los pañuelos, como saludo, mientras la procesión entró lentamente en la Basílica.

Los seminaristas ante el Papa.—El Papa recibió por la mañana a los seminaristas de todos los países, en el patio de San Dámaso.

Asistieron a la audiencia diez Cardenales y 70 Obispos, entre ellos el de Coria. El Papa fue acogido con delirantes aclamaciones, mientras la música de la guardia palatina tocaba el himno pontificio. Después la «Schola Cantorum» entonó el himno a Cristo Rey, acompañada por la banda.

El Papa pronunció un discurso recomendando las dotes principales que deben adornar a los ministros del Señor que son la piedad, de tal modo que los sacerdotes no parezcan empleados o funcionarios de la Iglesia; la pureza de la vida y la humildad, la obediencia y la disciplina absoluta.

Por la mañana el Pontífice celebró la misa en la Basílica de San Pedro ante los seminaristas, a los que acompañaban cinco Cardenales y setenta Obispos. El Papa entró en la Basílica llevado sobre el trono, acompañado de las trompas de plata.

La estela histórica.—El recuerdo magnífico de esta grandiosa ceremonia, que señala en la Historia un momento culminante, ha de perdurar de un modo imperecedero en la memoria de todos los católicos del mundo, para los cuales, esta primera salida del Vicario de Cristo, después de la larga cautividad voluntaria a que le obligó la ceguera humana, es como un nuevo y glorioso *resurrexit*, como una aurora esplendente que anuncia tiempos de bienandanza para la Iglesia Romana.

Podríamos decir que la Iglesia sale de nuevo de las Catacumbas. Durante el siglo XIX la tendencia de los gobernantes y aun de los estudiosos fue recluir a la Religión en el recinto interior de las almas. Repetían de consuno que la Religión era una cosa privada. No debía figurar ni en la

vida social ni en la enseñanza, ni en los actos oficiales.

Pero nuestro siglo inicia la reivindicación de la Iglesia. No ha ocupado ésta todavía el lugar que le corresponde en la vida social; mas ha cambiado de tal manera la actitud de los gobernantes y de los pueblos hacia ella, de tal modo se siente el ansia de espiritualidad, de regeneración, de infinito, de esa paz «que no puede dar el mundo», que las miradas se vuelven cada día más ansiosas hacia la roca santa de la Iglesia.

Pío XI ha sentido bien este momento, tan grave y tan prometedor, al instituir la fiesta del reinado social de Cristo, de ese reino «que ignorará las fronteras y será enriquecido con los tesoros de la justicia y de la paz». No sabía el Pontífice cuando instituía la fiesta de Cristo, Rey de las Naciones, que dentro de muy pocos años podría proclamarse en Roma la realeza del Pontífice; pero Pío XI y con él todos los católicos del mundo, creen que de la soberanía divina derivan todos los poderes humanos y que si los hombres «reconociesen la autoridad real de Cristo en su vida privada y en su vida pública, beneficios casi increíbles se derramarían infaliblemente sobre la humanidad entera».

En la maravillosa plaza de San Pedro—rincón de prodigiosa belleza que enalteció el genio de Bernini—estaban presentes en espíritu los católicos de todo el mundo. Representantes de todos los pueblos, de todas las razas, de todas las lenguas en que se reza a Cristo, unidos en la misma fe, partícipes de la misma emoción, abrumados quizás con el peso de la representación que ostentaban en aquel momento, único en la historia del mundo, asistían a la ceremonia. Y ellos han dado fe ante sus pueblos y sus hermanos de raza o de lengua, del esplendor soberano de la ceremonia y de su sin igual grandeza y trascendencia histórica.

De La Hormigia de Oro.

Primera Caída

(Fragmento de *La Epopeya de la Cruz.*)

*Principiando a subir por la tortuosa
pendiente, un hoyo había
con una piedra grande recubierto;
cuando pasó Jesús sobre la fosa,
marchar ya no podía
y sobre ella cayendo, el desconcierto
produjo en los verdugos que pararon
y levantarle a golpes intentaron.
Él en vano su mano agarrotada
les extendió para pedir su ayuda,
con una angustiosísima mirada,
pues, con fiereza como nunca ruda,
levantarse le hicieron. A los lados
del camino había niños asustados.*

*Jesús estaba sólo: ¿qué se hicieron
sus más fieles discípulos queridos?
¿dónde está Pedro que ofreció cien veces
morir por El gustoso? ¿a dónde fueron
Santiago y Juan, adeptos preferidos
a quienes Cristo distinguió con creces?
Todos le han por miedo abandonado
y Él sube solo con la cruz cargado.
Pero solo no está, cuando le faltan
al hombre sus parientes y amistades,
cuando su propio hermano le abandona;
en las más espantosas soledades,
habrá siempre en el mundo una persona
a quien su pena el corazón taladre
y que lo siga con amor: la madre.
Y la madre sin par de los Dolores,
la pura, santa, angelical María,
con la faz bella, compungida y mustia,
compartiendo con Cristo los rigores
de la Pasión horrenda, le seguía,
el alma llena de mortal angustia.*

JOSÉ MARÍA ALFARO COOPER.



La visita del "Emden"

Nuestro Gobierno tuvo el gesto altamente simpático de invitar al Comandante y Oficialidad del crucero alemán «Emden» a que pasaran al interior de la República, con motivo de la visita del barco a nuestro puerto del Pacífico.

Huéspedes de honor, nuestra sociedad ha colmado de atenciones a los distinguidos visitantes, mercedamente, y la Colonia Alemana residente entre nosotros, no regateó nada a fin de que sus connacionales se alejasen lo mejor impresionados.

Este es también nuestro deseo.



El Comandante L. v. Arnauld de la Perrière, al ser recibido por los Altos Poderes en la Casa Amarilla.

Cortesía del *Diario de Costa Rica*

El Santo Ángel de la Guarda

Los diversos libros de la Sagrada Escritura, hablan con frecuencia de los Angeles, espíritus poderosos, nobles, inteligentes, bellísimos que cumplen las ordenanzas del Todopoderoso con toda prontitud. Son, pues, *espíritus*, inferiores a Dios por supuesto, criaturas suyas, pero dotadas de cualidades admirables, hechos para adorar a la Divinidad y cumplir los encargos del Altísimo.

La sagrada escritura refiere cómo un Ángel fue el encargado de custodiar el Paraíso para que nuestros primeros padres no volvieran a él, después de su castigo. Angeles fueron enviados por el Señor para auxiliar al pueblo hebreo en diversas circunstancias calamitosas. Un Ángel estuvo el brazo de Abraham cuando éste iba a sacrificar a su hijo Isaac. Un Ángel vino de los cielos a consolar la familia del piadoso anciano Tobías, bien conocida es del pueblo cristiano la acción del glorioso San Rafael. Un Ángel anuncia a San Zacarías el nacimiento de San Juan Bautista y éste mismo espíritu celestial, San Gabriel, visita a la Santísima Virgen para hacerle saber que ella era la escogida para ser la madre de Dios. Angeles llenos de alegría anunciaron a los pastores el nacimiento glorioso del Salvador, y le sirvieron en el desierto y lo confortaron en la agonía de Getsemaní. Angeles anunciaron su triunfante resurrección de entre los muertos; todos estos diversos pasajes de las sagradas páginas de los libros santos nos revelan la existencia de estos espíritus bienhechores, servidores del Altísimo, ejecutores de sus divinos mandatos. *¿Quién como Dios* dijo el Príncipe de los ejércitos celestiales San Miguel, cuando Luzbel se rebeló contra su creador queriendo

ser igual a él. La soberbia del ángel fue castigada y vencido por San Miguel, fue precipitado en los abismos. *El espíritu del mal*, Satanás, el ángel soberbio, el príncipe de las tinieblas, el diablo, es un espíritu poderoso que causa terribles daños a las almas haciéndolas caer en pecado.

La misericordia de Dios ha puesto para cada país y ciudad y para cada hombre en especial, *un ángel custodio*, que cuida y protege y defiende a los individuos, a las ciudades y a los países.

La historia de la Iglesia nos da claro testimonio de la protección de los santos ángeles; la vida de los santos nos revela el amor con que los ángeles cuidan de los servidores de Dios. Los santos ángeles de la guarda cuidan de nuestros cuerpos y de nuestras viviendas; están siempre a nuestro lado, jamás se apartan de nosotros.

Los santos ángeles cuidan de un modo especial de nuestra alma para que no caigamos en desgracia de Dios. Estos espíritus bienaventurados son los que presentan nuestras oraciones y buenas obras ante el Divino Acatamiento y ellos se encargan de pedir por el remedio de nuestras necesidades.

Propongámonos invocar siempre en todo peligro y tentación al Santo Ángel de la Guarda y la experiencia nos dirá *cuán eficaz es la protección de los santos ángeles*. Sobre todo respetemos la presencia de nuestro ángel guardián, y así él será nuestro defensor ante el tribunal de Dios, cuando nosotros seamos llamados a juicio.

LUDOVICO Pío

Peste de la Patria es la juventud desocupada, petulante, que va turnando entre el teatro, el café y la mesa, que lee por ocio, que venera y desprecia por moda y que adopta la opinión del periódico que lee.—CANTÚ.

Brillante dictamen del Sr. Diputado Lic. don José Albertazzi Avendaño, sobre el postulado del Memorial de la Liga de Acción Social Católica

(Concluye)

¿Por qué tiemblan en sus cimientos los pedestales del librepensamiento al solo anuncio de que ciertos religiosos pueden venir a discutirles su señorío?

No: mientras con todo mi entusiasmo veo ingresar al país a individuos de otras sectas religiosas que levantan hospitales y que trabajan empeñosamente por su fe, con ardor que mueve a elogio, ¿cómo voy a contemplar impasiblemente que se cierren nuestros puertos a los católicos? Dicen los Abogados que donde hay la misma razón debe haber la misma disposición, y este principio básico en el caso en debate, ha sido desconocido.

En cuanto a la presunción que los moteja de agitadores o de disociadores o de peligrosos al orden social, la reflexión pertinente quizá sea ésta: es injusto y atentatorio hacer una condena así en globo. Si después de estar en el territorio de la República esos religiosos se hacen indeseables por sus prácticas, el Ejecutivo tiene en sus manos la Ley de Expulsión para echar más allá de nuestras fronteras al extranjero que tal mal se conduzca, ya que la investidura sacerdotal no puede concederle a quien la ostente ningún privilegio sobre la ley: ante ella todos somos iguales.

Hay otro punto que reputo de importancia: el Diputado no puede actuar en sus altas funciones desvinculado del pueblo que lo eligió: no es más que un apoderado de sus comitentes. En ninguna clase de poder, el apoderado puede exceder los límites de su poder: lo que haga fuera de él es nulo. Nuestro poder o mandato es

cierto que no es expreso, pero debemos considerarlo implícito en los puntos indiscutibles.

Nadie puede objetar la afirmación de que el 90% del pueblo de Costa Rica es católico. Si esto es así, y lo es indiscutible, los Diputados que no oigan el reclamo o la solicitud de este momento y voten contra ese deseo de la inmensa mayoría del país, están oponiéndose y negando la voluntad de sus poderdantes que son sus comitentes.

Nadie tiene derecho a discutir la absoluta buena fe de los Sres. Diputados que sustentan la tesis contraria: así practican ellos lo que juzgan que es el bien de la patria; pero lo que tampoco admite discusión es que quienes tal actitud observan, son infieles al poder implícito o expreso que recibieron de sus comitentes al aceptar sus credenciales de Diputados.

Las razones que quedan expuestas, y que ampliaré en la discusión, si es necesario, me mueven a presentar a la consideración de mis estimables compañeros el siguiente proyecto de ley:

EL CONGRESO, etc. DECRETA:

Artículo Unico: Deróganse las leyes de 22 de Julio de 1884 y de 5 de Junio de 1894, referentes al ingreso al país y al establecimiento en él de Ordenes Monásticas o Congregaciones Religiosas.

DADO, etc.

San José, 26 de Julio de 1929.

El Padre Schmitz regresó

Después de permanecer algunos meses en Alemania, su patria, ha regresado al país, el Rvdo. Padre Francisco Schmitz, C. M.

Profesor de matemáticas de primera fuerza, ha logrado el inteligente Sacerdote también adquirir profundos

conocimientos en geología, astronomía y física, conocimientos que el abnegado Padre ha puesto al alcance de los muchachos, en sus clases, con gran provecho, gracias a su *modus docendi*.

Nos alegramos de tener nuevamente entre nosotros al Presbítero señor Schmitz, saludándole con respeto.

La Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la Librería e Imprenta Alsina

El 15 de setiembre, día agosto y grande, fue el señalado por los jefes de la Librería e Imprenta Alsina para entronizar en su casa comercial el Sagrado Corazón de Jesús.

Nuestro apreciable compañero de Congregación, el culto caballero alemán don José Sauter, conocedor de lo que es y vale la religión que de modo tan franco profesa, creyó conveniente llevar hasta su oficina de trabajo la estatua del Corazón de Jesús, para que desde allí, su sombra cobijara los hombres y las cosas de aquella casa comercial.

Preparado todo, se procedió a la entronización solemne de la imagen del deífico Corazón, a las 3 p. m. del día precitado, la que efectuó, en medio de numerosa concurrencia, el señor Presbo. don Rosendo de J. Valenciano, auxiliado de los Rvdos. Padres

Gebrande y Hennicken, del Seminario. Finalizado el acto de la Entronización, el Presbo. Valenciano alzó su voz, tan oportuna siempre, tan llena del espíritu de Dios, fuerte y sonora, y habló de aquella armonía que debe existir entre el Patrón y el Obrero, armonía que para que sea sincera debe ser a base de religión católica y romana.

El discurso del señor Presbo. Valenciano logró despertar el interés de los concurrentes.

Don Juan Arias también pronunció una alocución alusiva al acto.

Para finalizar aquella fiesta social-religiosa se distribuyeron finas confituras.

Cumplimos con el deber de felicitar a los empresarios Sauter y Arias por el acto a que hemos hecho referencia.

Numerosos devotos josefinos en Cartago

Todo el mundo conoce el celo del activo caballero mariano don Nicolás Casasola, a quien entre muchas obras de genuino catolicismo, debe nuestra sociedad el haber logrado organizar la visita anual de devotos josefinos al Santuario de la Negrita de los Angeles.

Conversando con el buen amigo señor Casasola respecto del éxito de su romería, que efectuó el sábado 21 de setiembre, nos manifestó que estaba más que satisfecho, pues de verdad, los devotos fueron numerosos y lo que es mejor, el espíritu de oración y piedad, animó a los viajeros durante todo el trayecto.

Felicitemos al señor Casasola por su celo desplegado en favor de la religión.

En el Huerto

Pálido y desfalleciente, con una angustia infinita reflejada en sus ojos azules, profundamente tristes, macezada su dorada cabellera, cubierta su blanca frente de sudor de sangre, ora el Señor...

Poco hacía que, en un arranque de no igualado amor para la pobre humanidad, había realizado el portento de los portentos; milagro que seguiría repitiéndose a través de todos los tiempos, maravilla ante la que sentirán el alivio santo miriadas de gentes de todas las razas, de todas las naciones... y ahora, tan pronto, vedle tan herido, abandonado hasta de aquellos a quienes tanto enseñó y amó, para ir al siguiente día a dar la última y enorme prueba de su amor para los hombres, al morir en el árbol de la Cruz.

A. SALAZAR HERRERA

Bienvenidos sean

El 7 de setiembre arribaron a nuestras playas el Presbo. don Roberto López y el caballero mariano Lic. don Juan Bautista Montalto, a quienes cumplimentamos augurándoles feliz viaje, en estas páginas, cuando se disponían a emprender su viaje a Europa.

Hoy, después de medio año de ausencia, vuelven más que felices, habiéndose dado el placer de estar en las principales capitales del viejo mundo.

El Presbo. Sr. López tuvo el honor de representar a Su Excia. Rvma. Mons. Castro, en el Gran Congreso Mariano Hispanoamericano de Sevilla, de cuyo desarrollo informamos oportunamente a nuestros lectores, y en el que tomó parte muy significativa. Tenemos entendido que el Sr. López gestionó con agudeza de argumentos, en una de las tantas ponencias, tratando de exaltar, si cabe la palabra, eclesiásticamente hablando, el día 12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar y día de la raza, en toda la América colombiana.

Ampliamente discutida la moción del joven sacerdote costarricense, finalmente fue acogida y anexada al pliego de proposiciones, que sometidas a la consideración de la Curia Romana, esperarán su aprobación o improbación.

En todo caso felicitamos al Presbo. Sr. López por su atinada moción y nos alegramos de verdad de que tanto él como nuestro querido cohermano de Congregación Lic. Sr. Montalto hayan regresado con toda felicidad a los suyos, a su patria.

La romería anual de la Congregación Mariana

El interés que ha logrado despertar la romería que año tras año verifica la Congregación Mariana al Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, hace que no sólo entre los caballeros Marianos sea esperado con ansia

el día de la peregrinación a aquel Santuario, sino aun por gran número de devotos no afiliados a nuestra sociedad.

Este año se efectuará dicha romería el domingo 13 de octubre, y al efecto ya están circulando los pasajes del ferrocarril. Tenemos entendido que la Banda de Cartago será cedida galantemente por el Comandante de aquella Provincia, coronel don Aníbal Coto, con el fin de que amenice el desfile de los caballeros, de la estación al Santuario.

Los tiquetes están a la venta en poder de los siguientes caballeros: don José Pujol (Librería Lehmann), don Gerardo López (Librería Universal), don Eladio Prado (El Sagrado Corazón), don Julio Vargas (Botica Vargas) don Juan Félix Solano y don Gustavo Rodríguez.

Costarricenses que regresan

En los últimos días de agosto próximo pasado, regresaron al país el Presbo. Dr. don Oscar José Trejos y su señor padre, el Lic. don Víctor Trejos Castro.

El señor Trejos, don Oscar, vuelve hoy a su patria ungido con el óleo santo del sacerdocio, después de haber permanecido dos años, completando sus estudios eclesiásticos en la Ciudad Eterna. Y tanto fue su empeño en las sagradas ciencias, que a la temprana edad de los 24 años escasos logró doctorarse en derecho canónico.

Así, pues, la Iglesia costarricense cuenta con un nuevo sacerdote, aventajado discípulo de la Universidad Gregoriana, de Roma.

El Lic. señor Trejos Castro había ido en misión especial de nuestro Gobierno ante la Santa Sede, misión que desempeñó con la prudencia que le es característica.

RELIGIÓN Y PATRIA se complace en saludar a su regreso a la patria, al Presbo. Dr. Trejos, augurándole fecundo apostolado en bien de las almas, y a su señor padre el Lic. Sr. Trejos, distinguido elemento de nuestras filas católicas.

Bibliografía**"Índice Bibliográfico de Costa Rica"**

Bajo este título está publicando el conocido escritor don Luis Dobles Segreda un importantísimo trabajo (nueve tomos) del cual ya han salido a la luz pública tres volúmenes viniendo consagrado el tercero en gran parte a la bibliografía católica.

El autor se ha propuesto reconstruir nuestra historia científico-literaria y al efecto, desde su juventud, se dió a la ímproba tarea de recoger libros nacionales llegando con noble constancia a formar una biblioteca de cerca de siete mil volúmenes, provenientes de 2347 autores.

«Quería hacer algo en beneficio de la cultura de mi país—dice el autor—y, más que eso, ocupar la mente en alguna de esas bellas empresas, de amor y devoción, nunca remuneradas sino por el dolor del menosprecio y la sensación del vacío.»

Efectivamente ha hecho el Sr. Do-

bles Segreda, no algo, en beneficio de la cultura de Costa Rica, como dice modestamente; para nosotros ha hecho muchísimo y ese Índice lo consagra definitivamente como un hombre insigne en el campo de la erudición y la ciencia.

Pero, refiriéndonos al tomo III, sección 6.^a, que es la que viene consagrada a la Religión, hacemos nuestras las frases del historiador don Eladio Prado, que la prologa: «... La obra de don Luis (nos) sorprende porque en la parte dedicada a la Religión (encontramos) muchas cosas que totalmente (ignorábamos) «...este trabajo ofrece el número completo de todas las pastorales emanadas de la Autoridad Eclesiástica, desde la fundación de nuestro obispado hasta nuestros días.»

Consignamos un voto de aplauso al Profesor Dobles Segreda por su obra de indiscutible trascendencia para la cultura patria.

Nuevo Sacerdote

El 8 de setiembre fue ordenado de sacerdote, en la capilla mayor del Seminario, el diácono don Recaredo Rodríguez.

Nuevo operario en la viña del Señor, el celo por la gloria de Dios, que anima la juventud del nuevo sacerdote, nos hace pensar en los bienes que prodirá su sublime ministerio en favor de las almas.

La consagración del neo presbítero fue efectuada por el Excmo. señor Internuncio Apostólico, habiendo dicho su primera misa cantada en su pueblo natal, San Vicente de Moravia, el martes 10 de setiembre. El Párroco de San Pedro de Montes de Oca, don Víctor Manuel Arrieta, en esa ocasión pronunció un bellissimo sermón sobre la dignidad sacerdotal.

Reciba el nuevo sacerdote nuestras felicitaciones.

Feliz regreso

Don José Ma. Arias, distinguido elemento católico y Caballero Mariano, partió hace algunos meses para Estados Unidos, en compañía de su señora esposa.

Su viaje no tenía otro fin que el de procurarle a su señora mejores medios de reacción a su salud, un tanto quebrantada.

Vueltos de nuevo a nuestra sociedad, después de una grata permanencia en el gran país del norte, donde la distinguida esposa del Sr. Arias fué objeto de solícitas atenciones médicas, habiendo entrado en un período de salud satisfactoria, les presentamos nuestros respetos y la satisfacción que sentimos por la felicidad completa de su viaje.

La Fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes

Pocas veces hemos visto el entusiasmo y devoción que ha despertado este año la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes. La Iglesia con ser tan espaciosa, apenas si logró contener las multitudes que llenas de fe se postraran a los pies de la Santísima Virgen, en demanda de su socorro, de su poderosa protección. La Cátedra del Espíritu Santo fue ocupada por distinguidísimos oradores sagrados durante la solemnidad, que finalizó con la visita de altares el viernes 27 de setiembre. Un coro integrado por 30 señoritas hábilmente dirigido por el señor Cura Presbo. Valenciano, interpretó admirablemente el canto gregoriano en el oficio divino. La procesión de día fué sencillamente imponente.

Reciba el señor Cura de la Merced y su señor Coadjutor nuestra enhorabuena por el buen éxito que ha coronado la fiesta de la Virgen, bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Mercedes.

Sensible fallecimiento

El sábado 31 de agosto falleció, después de haber recibido los auxilios espirituales de la Santa Iglesia, doña Isabel González v. de Campos, madre de nuestro querido compañero de Congregación, don José J. Campos.

Tan dolorosa noticia nos la comunicó el Padre Director en la plática el día inmediato de la muerte de la cristiana señora, domingo 1.º de setiembre.

Como es de suponer, una justa tristeza llenó de luto a la numerosa concurrencia de aquel día a la santa misa, y como de costumbre en casos semejantes, ahí mismo elevamos nuestra oración por el alma de la finada.

Había tiempo todavía para ir al sepelio, que se efectuaba en la tarde de este día, en San Antonio de Belén, lugar de residencia de la familia González Campos. Así, se nombró una comisión que resultó de verdad numerosa para que hiciera presente al amigo y a sus hermanos el pesar de la Congregación Mariana en el trance doloroso porque atravesaban.

Y ahí estuvimos acompañándolos; el cuadro tristísimo que teníamos en frente nos hacía reflexionar en el agudo dolor del hijo bueno, que ve irse a su madre de este mundo.

Pero la fe, hija legítima también de las enseñanzas maternas, se agiganta en el dolor, y sostiene.

La honorable familia sumida hoy en tan amarga pena debe encontrar

consuelo y resignación pensando en la vida, del todo ajustada a las enseñanzas de Jesús Crucificado, de su señora madre.

Dios haya acogido en su seno el alma de doña Isabel.

In memoriam

El 14 de setiembre cumplió un año de muerto el fervoroso católico, gloria legítima del suelo patrio, el Lic. don Claudio González Rucavado.

Nosotros recordando su memoria, sentimos todavía el influjo de su vida y lejos de borrar el correr del tiempo el alto relieve de su configuración moral, se acrecienta, y es que la memoria del hombre justo perdura y brilla con la claridad de la estrella.

Recto y austero, su corte religioso es definido y franco; no había en él «doblez ni engaño»; y hacía gala de su catolicismo en su alta tribuna de jurisconsulto, en las elevadas posiciones oficiales que ocupó, y de su pluma de oro también fluía como un hilo de aguas claras y tonificantes.

Padre exquisito, el hogar del Lic. González Rucavado, fue y sigue siendo el rincón amable y bendito, donde a la sombra del Corazón de Jesús crecen lirios de paz.

Hijo dilecto de María Inmaculada, militó en la Congregación Mariana de Caballeros y su ejemplo fue vivo y edificante.

Su muerte fue la muerte del justo; su memoria perdura como una bendición.

Descanse en paz.

LA SANTA BIBLIA

Versión de la Vulgata Latina por el Ilmo. Dr. don Félix Torres Amat, bajo los auspicios del Ilmo. y Revmo. señor Dr. Fray Zacarías Martínez, O. S. A. Con notas intercaladas y marginales.

Obra bendecida por S. S. Pío XI

3 tomos encuadernados en tela flexible, ₡ 14.00

DE VENTA EN LA
LIBRERIA LEHMANN
(SAUTER & CO.)

ADAN GARCIA

ABOGADO Y NOTARIO

Las Arcadas

-

Frente al Teatro Nacional

Estimule Ud. a los escritores nacionales, sobremanera a los católicos.

¿Se ha dado Ud. cuenta del esfuerzo intelectual que representa PÁGINAS SOBRE BOLIVAR, de Octavio Castro Saborío?

Esta obra debe figurar en su Biblioteca: puede conseguirla en las Librerías Lehmann o Universal.

SASTRERIA R. A. MIRANDA & Co.

Trajes en abonos semanales de ₡ 3.00

Al contado, precios especiales

Teléfono 2197

BOTICA VARGAS

Esmerado despacho de recetas. Medicinas constantemente renovadas
Perfumería y artículos de tocador. Depósito exclusivo de:

CUAJANI JORDAN, para el asma

MAGNESURICO, para enfermedades del estómago

GLICEROFOSFACINA, para el cerebro

EL FENIX

GRAN FABRICA DE CAFE MOLIDO

Situada 600 varas al sur de "La Proveedora"

Esmerada atención en la preparación del grano. Se reciben órdenes del Comercio
y del público en general. Veinte años de práctica

MIGUEL ANGEL MATAMOROS FUENTES

(Propietario)

APARTADO 716

TELEFONO 3573

OXIMENTOL PERRAUDIN

Famosas tabletas para la ronquera y demás afecciones
de las vías respiratorias, acaba de recibir la

BOTICA VARGAS

EL MEJOR CAFE MOLIDO

que se puede conseguir en plaza

Artículos de primera necesidad renovados constantemente,
pesa y medida completa, a los precios más bajos de
plaza los consigue siempre en:

"LA BOLSA MERCANTIL"